Abril 1932 Núm. 184

EL LOTO BLANCO

REVISTA TEOSÓFICA

Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

FEDERICO CLIMENT TERRER - Director

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores en las traducciones.

VISION

Una contribución al pensamiento teosófico contemporáneo

Por GEOFFREY HODSON

La Teosofía quiere decir visión divina. El verdadero teósofo es aquel cuya vida se guia, completa, por el conocimiento divino, se funda sobre el poder divino y está irradiada por el amor divino. La vida teosófica es la vida perfecta; exige, por encima de todas las cosas, la visión espiritual. Estos artículos tienden a ser guías para conseguir tan preciado don.

II

VISIÓN SUPERFÍSICA

La visión superfísica opera absolutamente bajo las mismas leyes que gobiernan la visión física. Todos los hombres poseen un cierto grado de visión superfísica en las horas que durante el sueño se encuentran fuera de su cuerpo físico. Además, nuestro yo astral y mental reciben constantemente vibraciones que descifran hasta convertirlas en realidades de conciencia completamente aparte de nuestras actividades en el cuerpo y cerebro físicos. Afortunadamente, estas experiencias subjetivas no entran normalmente en nuestro cerebro, cuya constitución no podría resistir al esfuerzo de tan intensa actividad. Es, por consiguiente, un piadoso favor de la Providencia, en el estado actual de nues-

tro desarrollo, el que no seamos clarividentes por naturaleza y el que no recordemos las actividades tenidas durante el sueño y nuestras vidas pasadas.

Precisa una preparación muy especial del cerebro y del sistema nervioso si se quiere incluir sin peligro en las actividades de nuestra conciencia vigílica la respuesta a las vibraciones superfísicas de la clarividencia.

Una de las razones que motiva la advertencia que se hace a todos los neófitos espirituales, previniéndoles contra el desarrollo de las facultades puramente psíquicas sin otro fin que su desarrollo—advertencia a la que el autor concede la mayor importancia—es la de que los resultados aportados por la visión superfísica rara vez son comparables en valor al alcance del esfuerzo y a la consecuente disminución de eficiencia física que resulta de esa aumentada sensibilidad.

La clarividencia hace más pesado el agobio del vivir dificultando extraordinariamente el peso de la vida física. De aquí el desconsuelo que produce en el ánimo el ver como, sobre todo en América, estudiantes por otro lado muy recomendables, pagan fuertes sumas a pseudo-yoguis que a cambio de la paga les prometen vitalizar la actividad de los centros ocultos. Muchos de esos profesores recogen miles de dólares en las poblaciones americanas dejando una estela de millares de agotados neuróticos. Incluso estudiantes más adelantados no se substraen al señuelo de poderes ocultos fácilmente adquiribles y se ven descarriados por esos desaprensivos que prostituyen la sagrada ciencia del Yoga y degradan el hermoso título de Yogui que se abrogan vanidosa e inmerecidamente.

La unión con el Supremo, el único Yoga verdadero, no puede comprarse por unas monedas de plata. SU PRECIO ES LA VIDA MISMA, LA VIDA CONSAGRADA AL SERVICIO Y AL PROPIO SACRIFICIO. El discípulo de voluntad indomable, que se siente dispuesto a pagar ese precio y a preparar y disciplinar su personalidad, alcanzará inevitablemente la meta de la Unión. Si su deseo al aspirar a la visión superfísica no es otro, como debe ser, que comprender mejor y servir más eficazmente, puede estar seguro de que en el proceso de su desenvolvimiento espiritual irá aumentando normalmente y sin peligros el radio de su capacidad responsiva, remontando octava tras octava por encima de nuestro espectro físico luminoso.

Después de esto, volvamos de nuevo al tema de nuestro estudio rogando disculpa por esta digresión hecha deliberadamente en favor de la salud y de la normalidad, ambas esenciales para el más alto desarrollo espiritual.

La visión superfísica depende, a su vez, del paso de la energía luminosa desde el objeto «visto» a la superficie de uno de los cuerpos superfísicos y probablemente también, a la sincronización de las vibraciones en el aspecto de vida. Desde la superficie del cuerpo, la energía luminosa se transfiere al centro egóico en el vehículo que le corresponda, operación que también se lleva a cabo en los cuerpos mental y emocional. Si, como sucede en la clarividencia, los resultados han de ser experimentados en el cerebro físico, precisa que encontremos el medio por el cual se transforme el nivel de la manifestación del plano superfísico al físico.

Existe un mecanismo especial para este proceso, el cual, como demostraremos más adelante, es el contrario del que se usa por los órganos físicos en el mecanismo de la visión física. En este caso el proceso es de «transformación»—en el sentido de transformación eléctrica—término no completamente exacto aunque aceptable como indicación—llevándose a cabo por los «chacras» de la cabeza y las glándulas pituitaria y pineal, después de haber sido vivificadas por KUNDALINI.

En la visión superfísica el sistema cerebro-espinal funciona de acuerdo con el principio de una estación emisora y receptora de la radiodifusión. Las glándulas pituitaria y pineal corresponden a las válvulas o tubos amplificadores. KUNDALINI, una fuerza oculta residente en el cuerpo, y los dos aires vitales, IDA y PINGALA, según se explicará a continuación, constituyen la carga generalmente extraída de la batería, que, en este caso, es el «chacra» sacro, mientras que la central solar en el centro de la tierra, es la estación generadora planetaria.

Al llegar aquí debemos dedicar alguna atención a lo que es KUNDALINI, o SERPIENTE IGNEA como se llama algunas veces. Si recurrimos a la Doctrina Secreta, verdadero tesoro de conocimiento espiritual y oculto, encontraremos que la autora hace la afirmación de que las tres condiciones de manifestación de la fuerza-vida son KUNDALINI, PRANA y FOHAT afirmándose que son fundamentales e intercambiables en el momento actual de la manifestación.

KUNDALINI es el poder de dar y transmitir vida. PRANA, conocida físicamente como vitalidad, es el poder de organizar la vida y FOHAT es el poder de usar y manipular la vida. Estas tres fuerzas cósmicas, manifestación del tercero, segundo y primer aspecto del Logos respectivamente, se encuentran en todos los planos de la vida en distintos grados de manifestación. Hablando del «descenso» del hombre, la autora de la Doctrina Secreta dice que el triángulo primordial — la mónada — en el momento en que se ha reflejado en el hombre celeste — el Ego — se retira al silen-

cio y a la obscuridad. Este triángulo que está compuesto por estas tres fuerzas «se transforma en el hombre de arcilla bajo los siete». Se refiere al cuerpo físico denso al cual da el nombre de «hombre de arcilla» en el que encontramos representadas estas tres fuerzas.

KUNDALINI es creadora por esencia y aunque muy ligeramente despierta en el cuerpo físico denso, se manifiesta en él como actividad sexual. Reside enroscada como una serpiente en el «chacra» sacro, en la base de la espina dorsal, que es a su vez, una estación de comunicación con la energía, también enroscada, del centro de la tierra.

Cuando está en período de actividad, KUNDALINI asciende por un canal secreto llamado SUSHUMNA NADI, por la médula espinal, y en su recorrido pasa a través de todos los centros de fuerza o CHACRAS. Al discurrir por los centros de la espina, en la cual se originan los CHACRAS, parte de su fuerza desciende por el embudo de cada uno de ellos vivificándolos ocultamente y, en consecuencia, despertando al hombre a la existencia de la propia conciencia en los planos interiores.

Cuando toca al centro del bazo, confiere el poder de comunicarse voluntariamente fuera del cuerpo. Cuando toca y abre el centro del corazón, el poder de la conciencia BHUDICA, si está superficialmente desarrollado, comienza a fluir a través del neófito en su cuerpo físico y la «rosa mística» empieza a florecer sobre su pecho; los poderes del Cristo-conciencia vienen a la manifestación en y a través de los vehículos personales. El centro de la garganta, al vivificarse, confiere el poder de clariaudiencia, o sea, el de responder a las vibraciones sonoras superfísicas o a los sonidos físicos que rebasan las vibraciones normales perceptibles. El centro de la frente, una vez abierto, confiere la facultad de la clarividencia y cuando se abre el «chacra» de la corona — el superior — el interjuego entre el ego y el cerebro se hace extraordinariamente libre hasta el punto de que el neófito adquiere el poder de usar su elevada conciencia espiritual simultáneamente con la del cerebro físico.

La completa manifestación de todos estos poderes en vigilia, exige una larga y dificil preparación; requiere la vivificación completa de las glándulas pituitaria y pineal por medio de KUNDALINI y de sus fuerzas complementarias. Este proceso torna las glándulas hiperactivas desde un punto de vista oculto y las capacita para responder y transmitir al cerebro, que también se hace hipersensitivo, elevadas vibraciones superfísicas y de conciencia superfísica. En resumidas cuentas, la visión superfísica es en gran parte una cuestión de enfocamiento de la inteligencia y de prác-

tica. Este aspecto del tema que nos ocupa se estudiará más detalladamente en un futuro artículo de esta serie.

Cuando KUNDALINI asciende por el SUSHUMNA NADI va acompañado de dos fuerzas complementarias: una positiva y otra negativa que se llaman IDA y PINGALA. Actualmente estas dos palabras se refieren a dos canales o pasadizos de la médula espinal a lo largo de los cuales las energías AKÁSICAS acompañan al fuego serpentino fluyente. Estas dos fuerzas AKÁSICAS opuestas y polarizadas se encuentran y se cruzan en cada uno de los «chacras» a medida que van ascendiendo y finalmente terminan, una en la glándula pituitaria y la otra en la glándula pineal.

Esto nos trae a dedicar un recuerdo al antiguo símbolo del CADUCÉO. Consiste éste en una vara alrededor de la cual se halllan dos serpientes enroscadas, con sus colas en el fondo y sus cuerpos retorciéndose en opuestas direcciones hasta llegar a una esfera alada que remata el símbolo. El CADUCEO es la vara que se dice lleva el dios Mercurio como atributo de su cargo de mensajero de los dioses. Es el símbolo griego de KUNDALINI, ascendiendo por la médula espinal que es la vara. Las dos serpientes representan IDA y PINGALA, mientras que la esfera alada significa el alma liberada del hombre que se ha despertado y que ha aprendido a usar de estas fuerzas ocultas. Ciertamente que se transforma en mensajero del cielo en la tierra porque se mueve libremente en los mundos de su yo interior y aporta a los hombres el conocimiento y la sabiduría de esas elevadas regiones; técnicamente se le llama «el paseante de los cielos». En el tomo 1.° de la Doctrina Secreta, pág. 600, 3.ª ed. inglesa, se encuentra una interpretación cósmica del CADUCEO.

Esta profunda información oculta no se nos ofrece para que intentemos inmediatamente despertar a KUNDALINI; por el contrario se nos avisa repetida y terminantemente que nos abstengamos de tal ensayo; es sin embargo interesante y útil hacer un estudio especulativo del asunto con objeto primero de evitar los errores dimanantes de una equivocada comprensión y segundo para ir acumulando oportuno conocimiento que nos servirá el día en que esa fuerza oculta pueda actualizarse.

La historia de la Bella Durmiente puede referirse al despertar de KUNDALINI en el hombre. La Princesa — la personalidad — dormía a través de las edades hasta que el Príncipe Encantador, el yo o dueño, llegó y la encontró dormida en su palacio de sueño, representante del plano físico, donde la despertó con un beso. El Príncipe Encantador es el Maestro o, tal vez, la fuerza espiritual por medio de la cual este poder puede despertarse antes de su época normal. El beso significa el descenso del ATMA — palabra

sánscrita que se aplica al más alto principio del hombre, el de la voluntad espiritual — que despierta al alma y evoca sus poderes más íntimos. El casamiento del héroe y de la heroína, al final de la historia, corresponde a la unión del yo superior con el yo inferior, la cual se efectúa cuando llega ese momento crítico en el proceso de nuestro desarrollo.

Desde este punto de vista, la gran masa de la humanidad continúa en el sueño, y continuará en él mientras no suene la hora de su despertar.

En algunas ocasiones el estudiante se encuentra con esa fuerza vitalizada espontáneamente y se siente preocupado por las alteraciones que nota y por desacostumbradas y nuevas sensaciones; son éstas una sensación de fuego a lo largo de la espina dorsal, una impresión como si una impetuosa energía ascendiera e irrumpiera fuertemente en la cabeza produciendo temporánea confusión en el cerebro; una sensación como si un insecto anduviera por la piel del cráneo; un movimiento atorbellinado en el cerebro, garganta, corazón o plexo solar; la presencia de colores, bien en ráfagas, bien en nubes; y finalmente un curioso sentimiento de doble conciencia en el cual una parte de la mente se encuentra confusa y como atormentada por la presencia de un fenómeno anormal, mientras que otra parte se halla en paz y hasta en estado de arrobamiento.

Nada hay que temer de todo esto. Debe dejarse la mente en reposo, suspendiendo todos los ejercicios de meditación y observar con desligamiento la nueva experiencia hasta que la hiperactividad del mecanismo de conciencia se aquiete y en la primera afluencia de energía se desvanezca.

Debe señalarse con repetida insistencia el peligro que representa para el estudiante de la vida interna, la concentración sobre KUNDALINI o sobre los varios centros o partes específicas del cuerpo o cerebro; en esta práctica existe un serio peligro.

La finalidad del esfuerzo espiritual no es el desarrollo de dones psíquicos o de poderes mágicos. El objetivo es la unión con el SUPREMO y el poder de sentir la Vida una en medio de la diversidad de formas. También en este caso es el Bhagavad Gita fuente perenne de inspiración y guía seguro. El verdadero objetivo de la videncia se marca en las siguientes eslocas inmortales:

»El Yogui que armonizando constantemente el yo, ha apartado de sí el pecado, disfruta fácilmente de la bienaventuranza infinita del contacto con lo ETERNO.

»El yo, armonizado por el Yoga, reconoce al YO viviente en todas las cosas; todas las cosas en el YO; en todas partes ve lo mismo.

»Aquel que ME ve en todas partes y lo ve todo en MI, jamás »perderé YO mi contacto con él; jamás perderá su contacto »CONMIGO.

»Aquel que fundido con la unidad, ME reverencia a MI que »vivo en todos los seres, ese Yogui vive en MI, sea cual sea su »modo de vivir.

»Aquel que a través del parecido del YO, ¡oh Arjuna!, encuen»tra la igualdad en todo, sea ello agradable o doloroso, ese se con»sidera un Yogui perfecto.

(Estancia 6. Eslocas 28 al 32 inclusive y Esloca 47.)

El alma del neófito, al despertarse, se halla sedienta de esta iluminación, de esta realización. Una vez que esta sed se ha sentido, jamás puede vivirse indiferente: vida tras vida un poder interior irresistible le empujará hacia adelante. Una visión de belleza y perfección inmortales le atrae y le llama, mientras que iluminando toda esta búsqueda, «la luz que jamás se encuentra ni en la tierra ni en el mar» brilla a su alrededor iluminando su sendero hacia aquella felicidad eterna y hacia aquella paz que sabe que tiene que alcanzar al fin.

Tr. de «World Theosophy».





EL FENÓMENO VIBRATORIO

Por G. Chevrier

El fenómeno vibratorio representa un gran papel en las interpretaciones teosóficas de las leyes de la vida y de la forma; para comprender bien el sentido y el alcance de estas interpretaciones, sería pues indispensable poseer un conocimiento bastante completo de un orden de hechos que, entrando en los dominios de la Física general, desconocen la mayoría de los estudiantes teósofos. La adquisición de este conocimiento choca contra una gran dificultad: que no existe, en cuanto que yo sepa, obra alguna de vulgarización científica donde esta cuestión se encuentre tratada de una manera a la vez simple y suficientemente general. La documentación que puede hallarse en las obras de Física elemental responde más a programas de examen que a lo que nosotros necesitamos saber; es siempre fragmentaria, porque se reduce a ciertos casos particulares, tales como el del sonido, y allá donde este estudio se lleva más lejos, desde el doble punto de vista de la generalidad y la precisión, se apoya en desarrollos matemáticos que lo hacen inaccesible a las personas no iniciadas en esta ciencia.

A llenar esta laguna propende este artículo. En el curso de mi carrera profesional, me he visto conducido a hacer de esta cuestión — especialmente en lo que concierne a los fenómenos de la resonancia — un estudio bastante extenso, pero cuya forma matemática no beneficiaría a mis hermanos teósofos. No es éste el caso para el estudio que aquí yo les presento y del cual todo cálculo está excluido, limitándose su objeto a exponer los resultados adquiridos sin dar de ellos la demostración rigurosa.

Este trabajo comprenderá dos partes. La primera no trata más que del fenómeno puramente físico, desde el triple punto de vista de su génesis, su propagación y su recepción, o trasmisión a sistemas apropiados (resonancia). La segunda parte concierne a la aplicación a los datos teosóficos de los resultados de este estudio preliminar. Espero que los estudiantes deseosos de no contentarse con las *palabras* podrán encontrar en el presente pequeño trabajo ciertos elementos de precisión para profundizar en las *ideas.*

Examinemos lo que pasa cuando se golpea una tecla del piano:

1.° La cuerda, que el choque del martillo ha separado bruscamente de su posición de equilibrio, tiende a volver a ella ejecutando de una y otra parte una serie de oscilaciones de amplitudes decrecientes. He aquí el fenómeno vibratorio reducido a sus dimensiones mecánicas, es decir considerado como *movimiento periódico de una masa a una y otra parte de su posición de equilibrio.*

2.° Una persona situada en la vecindad percibe un sonido más o menos intenso según la distancia a que se halle del instrumento. Se trata pues que de él a ella ha habido *trasmisión por el medio ambiente del estado vibratorio de la cuerda.*

3.° Si se encuentran en la habitación objetos sonoros — como por ejemplo otro instrumento musical de cuerda o vasos de cristal — se observará que cuando suenen ciertas notas uno u otro de estos objetos entrará espontáneamente en vibración para producir la misma nota, como si se le golpeara o sacudiera. *Ello significa que ha participado de la conmoción vibratoria del medio.*

Tales son los tres órdenes de fenómenos de que tendremos que ocuparnos : el movimiento vibratorio en sí; la propagación por el ambiente de la conmoción periódica que emana del foco vibratorio; y la resonancia, o dicho de otra manera, el efecto de esta propagación en un sistema material capaz, por su constitución, de responder a la vibración emitida.

I

EL MOVIMIENTO VIBRATORIO

2. — Volvamos a poner el ejemplo de la cuerda sonora para examinar cuáles son los factores que la caracterizan en cuanto a sistema vibratorio.

Observaremos enseguida que se halla extremadamente tirante entre dos puntos de fijación. En estado de reposo, su dirección coincide con la línea recta determinada por estos dos puntos y esta línea es su posición de equilibrio estable, correspondiente a su menor longitud.

En segundo lugar, es *elástica,* lo cual significa que cuando se la separa de esta posición atacándola por medio de un martillo, un arco o con el dedo, el alargamiento momentáneo que resulta provoca una reacción o *fuerza elástica,* que tiende a volverla inmediatamente a su posición de reposo. Esta fuerza es pues *centrípeta,* en relación a cada uno de los puntos materiales de la cuerda.

En fin, la cuerda posee una cierta *masa,* la cual le atribuye una *inercia,* en función de sus dimensiones — longitud y diámetro — y de su densidad.

He aquí los tres elementos inseparables de todo sistema vibratorio, sea el que fuere :

Una posición de equilibrio, o región donde la fuerza es nula.

Una fuerza elástica, tratando de mantener el sistema en esta posición o de volverlo a ella, si ha sido apartado.

Una masa, de donde procede la inercia del sistema.

Esta fuerza *y esta* inercia *son los factores determinantes del movimiento vibratorio, las causas internas* de las cuales la oscilación o vibración es el efecto exterior, como lo vamos a ver.

3. — (*a*) Cuando la cuerda, después de separada de su posición de equilibrio, queda abandonada a sí misma, la fuerza elástica trata de volverla a aquella posición. Es pues esta fuerza la que provoca el movimiento descrito *entre la separación inicial y la vuelta a la posición de equilibrio,* o posición O.

(*b*) Una vez alcanzada esta posición cesa la acción motriz de la fuerza elástica. Si solamente entrara ella en juego, el movimiento terminaría aquí: la cuerda no pasaría más allá de su posición de equilibrio y no habría oscilación. Pero entonces precisamente la inercia inherente a la masa de la cuerda interviene a su vez *para mantener el estado de velocidad que posee la cuerda en el momento de su paso por la línea O.* En virtud de la velocidad adquirida que posee la cuerda, o de la potencia motriz almacenada por la masa durante este primer elemento del recorrido, pasa ésta más allá.

(*c*) Pero entonces la fuerza elástica entra de nuevo en juego, esta vez *para actuar contra ese movimiento centrífugo.* Como esta fuerza reactiva aumenta rápidamente con la separación, esta separación se encontrará limitada a un cierto valor donde el movimiento se para; inmediatamente después, la fuerza elástica se convierte de reactiva en motriz y hace volver la cuerda atrás. Y la misma sucesión de movimientos, alternativamente centrípetos y centrífugos, se reproduce hasta el agotamiento total de la energía motriz primitivamente trasmitida a la cuerda por el choque del martillo, el frotamiento del arco o el esfuerzo del dedo.

En resumen, en cada oscilación, el movimiento que se *aproxima* a la línea de posición O es debido a la fuerza elástica, mientras que el movimiento que *aleja* es debido a la inercia. Es pues exacto decir que la fuerza elástica y la inercia son los dos factores determinantes del movimiento vibratorio, y puede perfectamente añadirse *que se reparten exactamente la tarea.*

4. *Amortiguación.* — Se presenta aquí una cuestión. Siendo

dada la separación inicial provocada por la acción exterior del martillo, del arco o del dedo, ¿cual será la separación siguiente a que llegará la cuerda, abandonada a ella misma, después de haber pasado más allá de su posición de equilibrio?

Si sólo entraran realmente en juego los factores activos antes mencionados, estas dos separaciones — o *amplitudes* — serían estrictamente e indefinidamente iguales: pasando la cuerda alternativamente por posiciones simétricas de una y otra parte de la línea O. La oscilación no tendría entonces fin.

Pero interviene otro factor, que es el que se llama el *factor de amortiguación* del sistema. Es el resultado de diversas acciones parásitas, tanto internas como externas — frotamientos en el aire y en los puntos de fijación, deformaciones moleculares alternativas de la cuerda..... — que, en cada oscilación, reducen y disipan en calor una parte de la energía motriz. Esa es la razón por la cual ésta se agota más o menos rápidamente, según la importancia relativa de este último factor.

La amortiguación representa un gran papel — aunque sea de parásito — en el movimiento vibratorio, especialmente en la vibración trasmitida, o resonancia. A causa de ella el *sonido* difiere del *ruido.* De una manera absolutamente general, todo lo que el oido percibe procede de una vibración. Pero cuando la amortiguación es bastante enérgica para que no tenga duración apreciable, tenemos entonces *ruido.* La producción del *sonido* exige que la vibración persista bastante tiempo... Y el sonido es tanto más puro, o musical, cuanto menor es la amortiguación — hecha abstracción de la influencia de ciertos armónicos desagradables que la inexperiencia del músico puede introducir en su ejecución. La calidad generalmente mediocre de los sonidos del armonio resulta de que están alterados por una cantidad de *ruidos,* que tienen por origen la amortiguación rápida de la vibración de las lengüetas del instrumento.

5. *Frecuencia* o período de oscilación propia *de un sistema vibratorio.* — Se llama «frecuencia» el número de oscilaciones completas — ida y vuelta — durante un segundo de tiempo.

La propiedad fundamental de todo sistema vibratorio, cualquiera que sea su naturaleza, es que su número es *estrictamente invariable para cada sistema dado,* sea cual fuere la manera de provocar su conmoción y sea cual fuere la fuerza que empleemos en ello, siempre que no se modifique la constitución física del sistema por esta acción. Síguese de ello que la frecuencia vibratoria lo caracteriza de una manera invariable y por esto se la llama también *período de oscilación propio del sistema.*

En efecto, en los dominios del sonido la frecuencia vibratoria

determina la nota, siendo ésta tanto más aguda cuanto más elevada sea la frecuencia (el *sol,* 2.ª línea de la clave de *sol,* corresponde a 775 vibraciones por segundo, el *do* inmediatamente inferior a 1.034,5). Ahora bien, todos sabemos que la nota emitida por una cuerda de longitud, diámetro y tensión invariables — la cuerda de un piano, por ejemplo — es siempre la misma, cualquiera que sea la manera de atacar la cuerda; pudiendo variar la potencia del sonido del *pianíssimo* al *fortíssimo* sin alterar la altura. Así lo demuestra la ley que acabamos de ver, la cual es absolutamente general.

El valor de la frecuencia depende exclusivamente de dos factores: fuerza atractiva e inercia, propios de todo sistema, de tal suerte que si se conocen los valores respectivos de estos factores, un simple cálculo permite deducir *a priori* el número exacto de vibraciones por segundo.

Para el mismo valor de la fuerza atractiva, este número será tanto menor cuanto mayor sea la masa; para un mismo valor de la masa, será tanto más elevado cuanto mayor sea la fuerza atractiva. Si se hacen variar siguiendo la misma ley los valores respectivos de estos dos factores, se obtendrá la misma frecuencia con inercias y fuerzas atractivas individualmente diferentes.

Por esto, en el piano o el arpa, la longitud y el grueso de las cuerdas van decreciendo de agudo a grave; y aún se aumenta su masa construyéndolas con cabos mecánicos de mayor densidad.

Estirando más una cuerda, se aumenta la fuerza elástica y con ella la frecuencia vibratoria, lo cual es causa de que dé un sonido más agudo.

En los instrumentos de arco, las cuatro cuerdas son sensiblemente de longitudes iguales, pero los diámetros diferentes les atribuyen masas diferentes. Brotan de una misma cuerda toda una serie contínua de notas acortando con el dedo la parte vibrante, lo cual, en último término, es disminuir la masa.

Es necesario sobre todo tener en cuenta esta parte de la ley general que, para una fuerza atractiva dada, la frecuencia vibratoria o rapidez de oscilación, es tanto menor cuanto mayor sea la inercia del órgano vibrante.

6. *Amplitud.* — Acabamos de ver que la nota, o dicho de otra manera la altura del sonido, no se modifica según se ataque más o menos fuertemente la cuerda : esto último se logra separándola más o menos de su posición de equilibrio. Pero el sonido es tanto más fuerte cuanto mayor sea esta separación, es decir que la *amplitud* de la vibración sea más grande.

La amplitud es pues el factor *cuantitativo* del sonido, mientras que la frecuencia es el factor cualitativo, que atribuye a cada una

su valor en cuanto a *nota*. En el caso de la luz, la amplitud vibratoria define la intensidad lumínica y la frecuencia define el color.

7. *Armónicos.* — Un estudio más profundo del fenómeno sonoro hace resaltar ciertas particularidades que a primera vista parecen desmentir la ley de la invariabilidad de la frecuencia para cada sistema vibratorio dado. Es así que sin variar la longitud de un tubo sonoro, puede dar varias notas diferentes, lo cual es de un uso corriente en la práctica de los instrumentos de viento. De la misma manera, rozando solamente con el dedo las divisiones naturales (1/2, 1/3, 1/4, 1/5,...) de una cuerda de violín, da un sonido diferente del que se obtiene tocándola fuertemente.

La contradicción no es nada más que aparente, ya que los diversos artificios por medio de los cuales se obtienen estos resultados tienen en realidad por efecto modificar las características del sistema vibratorio, dividiendo por 2, 3, 4, 5,... las longitudes — de cuerda o columna de aire — de las cuales cada una forma individualmente un sistema vibrante por su propia cuenta. En un tubo sonoro, por ejemplo, lo que vibra es la columna de aire y no el tubo, el cual se limita a atribuirle la mayor longitud bajo la cual pueda vibrar toda entera. A esta longitud máxima corresponde lo que se llama sonido fundamental del tubo; en este caso la columna de aire no forma más que un solo sistema vibratorio. Pero hágase sonar el tubo a la octava superior, y se observará — el experimento es fácilmente realizable — que la columna de aire se ha dividido en dos longitudes iguales, cada una vibrando aparte. Si se le hace dar la quinta, se comprobará de la misma manera la presencia de tres trozos iguales, y así siguiendo siempre por divisiones que representen la mitad, el tercio, el cuarto, el quinto, etc., de la longitud inicial. ***Cada una de estas divisiones representa un sistema vibratorio materialmente distinto*** que posee naturalmente el período de oscilación de la columna entera. La ley no está pues modificada en nada, y lo mismo ocurre en el caso de la cuerda.

Se llaman ***armónicas del sonido fundamental*** las notas así producidas. Representando por 1 la frecuencia del sonido fundamental, sus frecuencias respectivas son 2, 3, 4, 5, etc.

Aun cuando no se haga nada para producirlos, cierto número de estos armónicos se superponen siempre — salvo raras excepciones — al sonido fundamental en la nota emitida por un instrumento de música, cualquiera que este sea. El presente caso sólo difiere del precedente en que la amplitud de sus vibraciones respectivas es entonces muy débil si se compara con la del sonido fundamental, y esto es debido a que este último es el *único* percibido como nota.

No obstante, el papel de estos armónicos, aunque no percibidos como notas distintas, es extremadamente importante, porque dan *timbre* al sonido, de suerte que un instrumento difiere de otro. Lo que atribuye al violín, al óboe, al clarinete, etc., el carácter especial que distingue su sonoridad, es el hecho inherente a sus constituciones respectivas de comportar ciertos armónicos cuya valoración está subordinada en gran parte a la habilidad del ejecutante. Su «calidad de sonido» depende únicamente de la manera como «colora» éste cada nota emitida por su instrumento superponiendo al sonido fundamental los armónicos apropiados, lo cual realiza bien por el ataque, en el caso del piano, bien por los labios, en el de los instrumentos de viento, bien en fin por la acción combinada del arco y de la mano izquierda, en los instrumentos de arco. No hay que decir que el ejecutante no está guiado en esto más que por su instinto musical y que no tiene que conocer analíticamente la naturaleza de los armónicos que produce.

La palabra «armónico» podría inducir a creer que lo que precede es exclusivo del fenómeno sonoro. No es así. La posibilidad de producir, además de la vibración principal o de máxima amplitud una serie de otras vibraciones de menor amplitud y de frecuencia exactamente doble, triple, cuadruple, etc., existe para todos los sistemas vibratorios sin distinción de naturaleza física. La vibración simple no es otra cosa que la excepción; en el caso más general, otras vibraciones, cuya frecuencia es siempre un múltiplo exacto de la primera, se sobreponen a ella.

(*Concluirá.*)

(Trad. Martín Planas Casanovas).





EL TIBET Y LA TEOSOFIA

(APUNTES DE UN FILÓSOFO)

Por el DR. ROSO DE LUNA

XXI

Shadus y naldjorpas

EL curiosísimo tema ocultista diseñado en los últimos epígrafes puede ser ampliado hasta lo infinito porque las leyes del ocultismo difieren tanto de las leyes humanas ordinarias, que se salen aparentemente de toda regla, cosa a la que ya aludiera el mismo iniciado San Pablo al decir aquella incomprendida frase de «cuando conocí el pecado entonces conocí la ley», como indicando que las altas cosas del espíritu están muy por encima de todas las leyes corrientes, por obedecer a un canon superior e incomprendido por el vulgo, ni más ni menos que las leyes de la pubertad no son conocidas por los impúberes. (1)

(1) «La letra mata y el espíritu vivifica», dice el Evangelio, y, en efecto, el primer efecto, el primer paso en ocultismo es aprender a diferenciar lo abstracto de lo concreto («salto en las tinieblas» de ciertas iniciaciones occidentales); lo permanente de lo transitorio; lo real de lo ilusorio; lo esencial de lo accesorio; en suma: la Verdad, de sus isiacos «velos» o vestiduras. Así el famoso Balfonet de los templarios acaso no consistía sinó en una de estas pruebas que aun han llegado hasta nosotros con el dicho o creencía vulgar de que «pisoteaban un Cristo...» Algo así quizá, como el escupir tres veces sobre un «libro santo» de la bruja sabia que inició a Tilopa, ya que ni el Cristo era ya para aquellos sino el símbolo, en madera, en marfil, etc., de algo mil veces más excelso: ¡Su Doctrina!, ni el libro era otra cosa que el vehículo material de las ideas en él escritas o mejor dicho, de las que entre líneas por no estar descritas, ha de descubrir con su intuición el candidato. El vulgar, en cambio, retrocede inevitablemente horrorizado ante lo que él diputa por el mayor de los sacrilegios.

En «Las mil y una noches» como libro iniciático también cuando se lee entrelíneas, surgen doquiera pasajes semejantes que «si se toman en su muerto sentido sexual» (como la violación de la reina de las Hadas por Tilopa, o la de

El coronel Olcott en su *Old diary leaves (Historia auténtica de la S. T.)* nos narra varios encuentros parecidos de raros personajes que luego le resultan seres superiores quienes a veces le llenan de confusión en sus primeros pasos como discípulo, ora sea aquel sabio que después de «hacerle ver la luz astral» le da las señas de su domicilio que luego resulta ser... ¡una librería católica!, ora la propia H. P. B., quien primero le hace presenciar los fenómenos mediumnísticos de la granja de los Eddys; luego regula, corta o precipita otros aun más sorprendentes «por la sola fuerza mágica de su voluntad y su pensamiento»; más tarde hace decir a «su Guía espirita» que él es el alma desencarnada de un viejo pirata inglés, hasta que, finalmente oye decir a este «Guía» que él no es sinó un maniquí, un *tulku,* que veremos después, manejado a distancia por la voluntad de aquella verdadera *naldjorpa* con vistas a su iniciación en la senda de lo oculto...

Por su parte, Alejandra, a continuación de su relato sobre Tilopa el bengalí, nos da estos otros dos de análogo alcance:

«Narota o Naropa—dice Alejandra—nació en el siglo x, en Cachemira. Era hijo de brahmanes, muy culto y tenido por mago. Cuando desempeñaba las funciones de capellán cerca de cierto rajah, ésté le ofendió gravemente y Narota resolvió vengarse de él por la vía oculta. Al efecto se encerró, aisló y construyó un círculo mágico con el fin de matar a distancia al príncipe. Al realizar los conjuros prescritos, se le apareció una Dakini preguntándole si se creía capaz de encaminar al alma del futuro difunto hacia una esfera luminosa o bien de hacerle entrar de nuevo en el cuerpo haciéndole resucitar. El mago se vió forzado a confesar que su ciencia no iba más allá del poder de matarlo y entonces el hada le propinó una durísima reprensión, diciéndole que no se debiera destruir sino lo que se era capaz de reconstruir, declarándole que la consecuencia de su acción repugnante e inconsiderada sería el renacimiento del muerto en uno de los múltiples purgatorios del Bardo. Aterrado Narota, quiso saber el medio para evitar suerte tan espantosa y el hada le aconsejó que para ello fuese a visitar al sabio Tilopa, rogándole le iniciase en el «Sendero directo», que destruye los resultados de los actos, sean los que fueren y asegura la obtención del Nirvana en una sola encarnación, pues que, acertando a comprender el sentido de esta enseñanza y asimilándose su fruto, escaparía a un nuevo

---

Wotan con la Madre-Tierra para arrancarla sus secretos, del drama wagneriano), no puede conducir sino a la magia negra, mientras que es salvador en el más alto grado cuando el pasaje se interpreta en el sentido del heroico esclarecimiento de la verdad sin velos, por el candidato.

nacimiento y, por consecuencia, a los tormentos del purgatorio. Narota, impresionadisimo, abandonó su *Kyilkhor* (circulo o diagrama mágico) y se encamínó a Bengala, donde vivia Tilopa.

El maestro Tilopa gozaba de grandísima reputación cuando Narota se lanzó en su busca. Después de su iniciación, se había transformado en una especie de asceta *avadhuta* o sea de aquellos que ya «nada aman; nada odian; de nada se avergüenzan ni buscan gloria en nada», desprendidos de todo lazo terreno de religión, sociedad, familia, etc., Narota, por el contrario, era un ortodoxo induista, pagado de su superioridad como letrado y como miembro de la casta superior de los brahmanes. La reunión de estos dos hombres de tan diferente carácter parecia propicia a desarrollar una recreativa comedia, pero no un drama ezpeluznante para Narota.

«El primer encuentro de éste con su guía espiritual acaeció en el claustro de cierto monasterio búdico. Tilopa, casi desnudo, sentado sobre el duro suelo, comía unos peces fritos cuyas espinas iba arrojando aquí y allá desconsideradamente. Para no manchar la pureza de su casta, Narota iba a dar un rodeo pasando de largo del comensal, cuando un monje, saliendo de la cocina, apostrofó a este último reprochándole el que fuese tan irrespetuoso y tan poco compasivo hacia los seres vivos, que se pusiese a hacer una comida que había costado la vida a varios animalitos y en el ámbito sagrado de una pagoda, por lo cual le dijo que desalojase el recinto. Tilopa, impasible, no se dignó mirar siquiera al reprensor, sino que hizo un ademán, pronunció un *mantram* con lo que al punto las espinas se volvieron a cubrir de carne y los peces así redivivos, volaron por los aires, desvaneciéndose. Nada quedaba, pues, del impío banquete y Tilopa se alejó.

»El asombro dejó a Narota petrificado, pero súbito, una idea luminosa atravesó su mente: Tan singular taumaturgo no podía ser otro que Tilopa, a quien él buscaba. Pero el yogui resultaba inencontrable. Entonces comenzaron para Narota una serie de peregrinaciones que sus biógrafos alargan y agigantan, pero que tienen un fondo probablemente auténtico. De pueblo en pueblo el aspirante a discípulo perseguía al inatrapable Tilopa. Cuando ha oído decir que se halla en un lugar, corre a encontrarle, pero invariablemente Tilopa ha partido ya en el momento mismo de su llegada, Después vienen encuentros que parecen fortuitos pero que son provocados por el mago que multiplica así sus apariciones ilusorias. Un día llama Narota a la puerta de una casa a orillas del camino, para comer. Un hombre le abre y le ofrece vino, que él como buen brahmán rehusa. Entonces la ilusión se disipa; la casita desaparece y se encuentra Narota solo en el camino, al

par que resuena la irónica voz de Tilopa diciéndole «¡Yo estaba en la casita!» Más lejos un aldeano le suplica le ayude a desollar un animal muerto, cosa sólo propia de los parias «intocables», cuya mera aproximación. no ya su contacto, mancha a todo induista de las tres castas puras. Narota, asqueado e irritado, se aparta y al par la voz del invisible Tilopa vuelve a burlarse de él diciéndole: «¡Yo estaba allí!» Otro día, aún, ve a un hombre arrastrando por los cabellos a una llorosa mujer que clamaba socorro. El bárbaro dijo al viajero: «es mi mujer; quiero matarla, ¡ayúdeme o, al menos, siga su camino!» Pero Narota, indignado, cae sobre el miserable, le medio mata, libra a su víctima y... se encuentra de nuevo solo y juguete de otra fantasmagoría, escuchando otra vez: «¡Yo estaba allí!» Las aventuras se prolongan más y más de análoga manera.

»Por hechicero que Narota fuese, jamás tuvo idea de tamaños ilusionismos que amenazaban volverle loco. Sin embargo, su anhelo por encontrar a Tilopa y ser aceptado por él como discípulo se agiganta, haciéndole caminar a la ventura a través del país, llamando a grandes voces al mago y, considerándole capaz de revestir cualquier forma, se prosterna ante con cuantos caminantes tropieza. Cierta tarde, por fin, llega a un cementerio: una pira todavía humeante, chisporrotea en un rincón; una llamita sombría se escapa aún de cuando en cuando mostrando, entre los tizones, restos humanos requemados y ennegrecidos. Narota distingue vagamente una silueta tendida en el suelo, mira mejor y... un extremecimiento singular agita su ser: ha comprendido Narota y cae de hinojos agarrándose a los pies del Maestro, que esta vez ya no se esfuma como antaño.

»Durante largos años el ex capellán sigue a su maestro sin que este quiera instruirle en nada, antes bien ejercitándole y poniéndole a prueba en obediencia, confianza, etc. Indicaré sólo algunas de estas pruebas:

»Al tenor de la costumbre de los ascetas de la India, Narota había ido a mendigar y volvía con un gran tazón conteniendo arroz y guisado que presentó a su maestro, porque la regla exige que el discípulo no coma hasta que esté satisfecho el maestro. Tilopa agotó el contenido declarando que el plato era tan excelente que aun habría comido más. Sin esperar más orden, el discípulo volvió a tomar la escudilla y fuese para la hospitalaria casa de la que había recibido el guiso que tanto había gustado a su maestro, pero encontró cerrada la puerta. No por ello cejó en su empresa el solícito discípulo, sino que entrando en la casa descubrió en la cocina la sartén puesta aún al fuego, volviendo a llenar la escudilla con ocasión en que llegaron los dueños y le propinaron una

regular paliza. Maltrecho Narota, se arrastró hacia su maestro quien no pareció mostrar por él la menor compasión.

—¡En qué triste aventura te has metido por mi causa—le dijo friamente éste—. ¿No te arrepientes en vista de ello de ser mi discípulo?

»Cuantas fuerzas le restaban al pobre Narota, hubo de emplearlas en protestar de que jamás sentiría arrepentimiento de seguir a un *gurú* como Tilopa y que estimaba por tanto el privilegio aquel más que nada en el mundo, aunque ello le hubiese de costar la vida.

»Otra vez, pasando junto a una hedionda alcantarilla descubierta, Tilopa preguntó a sus discípulos quien de ellos se lanzaría a beber de aquellas aguas si él se lo ordenase. Como puede colegirse, no se trataba sólo de vencer una repugnancia natural, sino más bien de contraer una impureza ritual, cosa gravísima para un induista perteneciente a una de las tres castas puras, y que si la realizaba haría de él *ipso facto* un paria. Sin embargo, mientras los otros se resistían, el brahmán se echó de bruces sobre el albañal y bebió del inmundo líquido.

»Más bárbara aún fué la siguiente prueba:

»Maestro y discípulo vivían a la sazón en una gruta al borde de un bosque, Cierto día, al regresar de un viaje, Narota vió que durante su ausencia, Tilopa había tallado varias agujas de bambú y las endurecía al fuego. Extrañado, le preguntó qué iba a hacer con ellas.

»El yogui sonrió de un modo singular, preguntándole si aguantaría estoico cualquier padecimiento que él le infligiese, y como el discípulo le contestase que estaba pronto a todo, Tilopa le hincó una aguja bajo cada uña de los dedos de las manos y de los pies y encerrando al paciente en la cabaña, fuese tranquilamente Tilopa ordenándole esperase así hasta su regreso. Varios días transcurrieron hasta que el feroz *gurú* regresase, y cuando lo hizo halló al fiel discípulo acurrucado en la gruta y con las agujas clavadas tal y como las había aquél dejado.

—¿En qué has pensado mientras estabas solo?—le preguntó Tilopa—; ¿No te figuras ahora que yo soy un maestro desnaturalizado y que es preferible para tí el abandonarme?

—He soñado—replicó Narota—en la vida tan atroz que yo llevaré en el purgatorio si no alcanzo por vuestra gracia la iluminación en la doctrina del Sendero directo, escapando así a todo nuevo nacimiento.

»Citaré, en fin, otra prueba de festivo carácter, al menos para todos los que no fueran el héroe de ella.

»Paseándose Tilopa con algunos de sus discípulos, tropezó

con un cortejo nupcial que conducía a una desposada a su domicilio. El yogui dijo a los que le rodeaban: ¿Quién de vosotros irá a apoderarse de esa mujer para traérmela? Yo la deseo.» Antes de que Tilopa acabase de hablar, Narota se abalanzó sobre el cortejo y al reconocer en él a un brahmán todos le abrieron paso creyendo que intentaba bendecir a la desposada, más cuando se percataron de que la asía fuertemente pretendiendo arrebatarla, todos cayeron sobre él maltratándole con cuantos objetos tuvieron a su alcance, y el harto celoso discípulo hubo de quedar en tierra sin sentido. Cuando volvió en sí de su desmayo apenas tuvo fuerzas para retornar junto a Tilopa, quien le formuló la pregunta acostumbrada tras de cada prueba, de si no se arrepentía de ser su discípulo; y como siempre, Narota protestó de que mil muertes le parecerían bien poca cosa a cambio del altísimo privilegio de ser su discípulo. En otras ocasiones, finalmente, bajo la orden del maestro realizó hazañas como la de tirarse de lo alto de un tejado; atravesar las llamas de una hoguera y otros actos temerarios que pusieron más de una vez en peligro su vida.

»Al cabo de todas estas amarguras, Narota recibió la recompensa, pero no bajo la forma de una iniciación y una enseñanza regulares. Si hemos de creer a la tradición, Tilopa pareció emplear en este caso un método extraño, bastante parecido al de que se sirven ciertos maestros chinos de la secta de Ts'an. No cabe duda de que, aunque nada se le había enseñado al discípulo por vía directa durante su accidentado noviciado, Narota había aprendido gran número de las doctrinas profesadas por su maestro. No obstante, la iluminación vino al discípulo como sigue:

»Estaba Narota sentado junto a una hoguera en pleno aire, con su *gurú,* cuando éste, sin pronunciar palabra, se descalzó un pie y con la sandalia le dió un fuerte golpe en la mejilla. Narota vió, como vulgarmente se dice las estrellas; pero, al mismo tiempo el profundo sentido del «Sendero directo» iluminó su espíritu.

»Narota tuvo numerosos discípulos a quienes según la tradición, ahorró todas aquellas pruebas cuya dureza y crueldad conocía por experiencia. Después de haber brillado como filósofo, consagró, se dice, doce años consecutivos a la contemplación contínua en espera del «sublime acontecimiento», o sea la condición de Buda. A una edad muy avanzada, se retiró a los Himalayas para allí consagrarse a la vida de eremita.

»Narota es conocido, sobre todo en el Tibet, como el *gurú* de Marpa, quien, a su vez, lo fué luego del célebre asceta poeta Milarespa, cuyo nombre, historia y cantos religiosos por el escritos, son popularísimos entre los tibetanos.

»Si Naropa fué dulce con sus discípulos, no acaeció igual a

Marpa, quien torturó durante años a Milarespa ordenándole construir una casa que le hizo demoler y volver alzar varias veces. La casa en cuestión existe aún en el país de Lhobrag (Tibet meridional).

Digamos, en fin, que los tibetanos no dudan ni un punto de que los detalles anteriores sean auténticos. Si nosotros no podemos alcanzar la fe que ellos, debemos guardarnos de considerar como puras invenciones las extrañas aventuras de los novicios *naldjorpas* o de creer que se trata de hechos antiguos imposibles de repetirse hoy.»

Examinemos nosotros, por nuestra parte, estos asuntos en otro epígrafe.

—

❀

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Amablemente dedicado por el editor, D. Rosendo Pons, de Barcelona, hemos recibido un ejemplar de la obra «Las Plantas Mágicas» (Botánica Oculta) según Paracelso, transcripta por Rodolfo Putz.

Sintetítaze y expónese maravillosamente en el libro cuanto sobre el valor oculto de la plantas escribió el gran mago de Einsiedeln en el siglo xv la profundidad de cuya ciencia no han podido vislumbrar los sanadores y ocultistas que le sucedieron y sobre sus abiertas rutas caminaron.

Comienza el libro con una completa y amena biografía de Teofrasto Paracelso, médico, mago y místico y un esquema, honda y sabiamente trazado, de sus teorías y de su filosofía.

Entrase luego en el reino encantado de la Botanogenia, lleno de curiosidades y de misterios.

Sigue después la relación invisible del hombre con la planta y en la Agronomía mágica encontrará el lector una bien documentada exposición de hechos experimentados.

Los principales elementos de la Astrología, la ciencia madre de los principios, fundamento de la alquimia, portal del hermetismo y senda luminosa del médico consciente del sutil poder que gobierna las transformaciones todas de este planeta, aparecen como una clara guía para el investigador.

Y termina el volúmen con un Diccionario de Botánica Oculta y recetario práctico para la aplicación directa.

Loamos la aparición de esta obra, única en su especie y no dudamos de que será valioso auxiliar para cuantos indaguen el fundamento de una verdad que, emanada de los antiguos Misterios, renace para orientar y espiritualizar la ciencia compleja por excelencia: la de curar los cuerpos y las almas.



ASTROLOGÍA

(Continuación).

V

VENUS

Todo lo bello y deseable de la naturaleza está gobernado por Venus. Es ella la reina de la gracia y de la hermosura, la diosa del amor; la que proporciona encanto, dulzura y ensueños. Es el hada arrulladora que nos brinda los puros placeres, los ideales elevados, las más altas fruiciones y los gustos refinados. Ella convierte nuestras duras pruebas en remanso de paz, las pasadas miserias en belleza, los desequilibrios en armonía, nuestra tosca energía, en delicado amor.

El alimento que nutre a los Egos es el dolor. La substancia que les proporciona el crecimiento, la amargura. Para que la chispa se convierta en llama tiene que abrasarse el alma; pero es un gran consuelo saber que tras cruenta jornada nos espera la gloria de una armonía perfecta.

Venus es el planeta del matrimonio, del amor, de la amistad, de la unión en sentido amplio y general. Gobierna toda clase de emociones, desde el amor material hasta el afecto inegoista que llega al sacrificio. La exaltación de Venus en Piscis significa el despertar de la conciencia, el primer paso en el largo camino que conduce a la liberación. A este planeta esencialmente benéfico se le llama «la segunda riqueza de los cielos». Guía a sus hijos por el camino de la fecundación, y son los que cultivan plantas y flores, los que cuidan de los animales y aman la vida en todas sus manifestaciones. Son fértiles en el orden intelectual y cultivan la música, la poesía y todas las bellas artes que expresan la armonía y perfección de la naturaleza.

Los que han nacido bajo la influencia de Venus son agradables en su trato, benévolos y afectuosos; caritativos, amables, lisonjeros y sentimentales. Aman todo lo bello, atrayéndoles la elegancia y las joyas; gustan del teatro, del baile y las diversiones. Procuran que cuanto les rodea tenga un sello de buen gusto y alegría.

El cuerpo de sus nativos es de mediana estatura, formas re-

dondas y aspecto agradable. Su rostro, de facciones finas y correctas; los ojos grandes y de dulce expresión, el cutis sonrosado y la cabellera suave y brillante. Siempre están sonrientes, poseyendo una voz armoniosa y seductora. Este planeta tiene el dominio sobre el metal cobre y la piedra preciosa llamada zafiro. Hace más de cuatro mil años designaron los caldeos con el nombre de Venus uno de los días de la semana, que corresponde al viernes, y sus colores son el rosa y verde claro.

MARTE

El reino animal está gobernado por el planeta Marte; de ahí que las tendencias de nuestra naturaleza inferior estén bajo la influencia de este astro.

En todo horóscopo, estudiando las condiciones de Marte sabremos la cantidad de energía, fuerza y valor del nativo. Esta influencia marciana puede emplearse para el bien o para el mal, según el estado de evolución; pero aun en el caso de que se cometan abusos, aunque se malgaste la fuerza en pasiones bajas, de naturaleza animal, no hay que olvidar que esta energía es indispensable para el progreso y evolución del individuo. Sin ella no podríamos vencer en ninguno de «Los doce trabajos de Hércules». Seríamos esclavos de los cuatro elementos. La ferocidad no es otra cosa que la energía empleada por el instinto de conservación y defensa. Tanto en el salvaje como en el hombre civilizado, aunque dicha fuerza se pervierta y esté mal dirigida, habrá de ser gradualmente transmutada en las puras y elevadas vibraciones de Venus, el planeta con el cual forma Marte el par de opuestos o complementarios. Que la energía ha de presidir todos los actos de la vida humana lo prueba el hecho de que dicho planeta gobierna Aries y Escorpión : nacimiento y muerte respectivamente.

Enfre sus nativos, el más atrasado destruye cuanto se opone a sus deseos, anhelos y pasiones; en el tipo medio de evolución su fuerza es defensiva, energía afrontadora ante los miles de obstáculos cotidianos, y en el hombre evolucionado esta cualidad se manifiesta en forma de heroismo, abnegación y sacrificio.

El influido por Marte, cualquiera que sea su grado de evolución, es siempre de agudos sentidos y mente despierta, caracterizándole las condiciones de actividad, valor, generosidad, audacia e impulsión. Planeta de fuego y violencia, rige los incendios, fiebres, locuras, peleas, aventuras, venenos, heridas y otros daños.

Como no hay acción sin reacción, las malas acciones sembradas en vidas anteriores se cosechan en la presente en forma de

accidentes, sangre o muerte repentina, brusca e inesperada. Las armas de acero o de fuego que se esgrimieron contra otro, hieren de una manera precisa y directa a quien hizo mal uso de ellas. Las oleadas de fogosa ira que se lanzaron, vuelven en forma de irritaciones y enfermedades febricitantes.

Cuando Marte está mal dispuesto o debilitado en un tema, el nativo es miedoso y cobarde; pero no se crea que esta debilidad suaviza ni dulcifica el carácter, antes al contrario, acrecienta la brutalidad del individuo, haciendo que no tenga freno sobre sus malas tendencias. Estas a veces se convierten en inclinaciones criminales ocasionadas por la misma cobardía, siendo entonces más cruel. Hay que trascender la fuerza marciana, no anulando su energía. sinó acrecentándola y logrando purificarla. Hay que matar la bestia, para que nazca en nosotros el ángel; hemos de llegar a ser señores de nuestras propias emociones en vez de ser esclavos de bajas pasiones.

Los que han nacido bajo la influencia de Marte son generalmente activos, de recia constitución, no muy elevados de talla, pero fuertes, cabellos algo crespos o rizados, con ojos agudísimos y penetrantes. Están dotados de alta percepción y aman su independencia. Son los heraldos de avanzada de las ideas nuevas y libres. Intrépidos y audaces, son incapaces de acatar ninguna autoridad ni someterse a voluntad ajena. Este planeta gobierna la cabeza y han de ser sus nativos quienes dirijan. Tienen acentuado amor propio y no permiten a nadie la menor palabra ofensiva. Fácilmente se disgustan y, a veces, por triviales razones.

Entre los marcianos se distinguen grandes guerreros, notables cirujanos y expertos químicos; trabajadores en hierro, acero y otros metales; dentistas, carniceros y los que usan instrumentos cortantes o fuego en sus oficios.

El metal gobernado por Marte es el hierro; su piedra preciosa el rubí; dominando sobre el color rojo (pasión) y siendo su día, el martes. Tiene dominio sobre los órganos sexuales y la fuerza vital.

JÚPITER

Este es el planeta de la expansión, del desarrollo y del acrecentamiento de todo ser. Su acción es de tal naturaleza, que se le llama «la mayor riqueza de los cielos», «el planeta de la buena fortuna», «el de las múltiples posesiones», «el benéfico mayor». Favorece el crecimienio y robustez del cuerpo físico. Proporciona felicidad, placer interno, alegría de vivír, conciencia libre de opresiones, goce de la calma, mente sin cadenas y sentimientos elevados. En una palabra, libertad, no esclavitud. La expansión

jupiteriana no es dispersión, sino equilibrio, orden. Tiende a dotar al espíritu de un vehículo fino y puro, en armonía con sus vibraciones sutiles.

Gracias a este planeta, suena en los cielos esa preciosa sonata que pudiéramos llamar «La marcha evolutiva de los Egos». Marcha triunfal, cuyas armonías resuenan en nuestra alma, desperdo anhelos de perfección y avance en la senda que nos ha de conducir a la meta de núestro progreso. Este es el oficio de Júpiter; hacernos creer; excitar y avivar nuestra evolución, quitándonos espinas y abrojos del camino, sembrando a manos llenas las flores de la dicha, del reposo, del bienestar y de la fortuna. Flores cuyo aroma embriagador contrarresta las malas emanaciones de las miserias de la vida.

Virgiño llama a Júpiter «El Hombre por excelencia». Gobierna por domicilio a Sagitario y Piscis, dos signos duales y por consiguiente armónicos. La simpatía o afinidad entre estos signos y el planeta nos prueba que su poder es conciliador.

Los jupiterianos tienen el cuerpo bien proporcionado, recto y de buena talla; rostro ovalado, frente despejada, cabellos sedosos, constitución robusta y andar majestuoso.

En general Júpiter mejora y da brillantez a todas las cualidades humanas y hace al individuo jovial, generoso y prudente, destacando en los tipos evolucionados la bondad, abnegación, honorabilidad y simpatía, siendo religiosos, firmes y sinceros. Tienen grandes condiciones para organizar y administrar; sienten profundo amor a la familia, y son amigos de los festines y de las reaniones. En los menos evolucionados se destaca el orgullo, la vanidad, y cuando brindan protección desean que todos se enteren del favor que ha prestado; si está mal aspectado da a veces ciertos tintes de hipocresía, injusticia e imprevisión, prodigalidad y extravagancia.

Las aptitudes de los nativos de Júpiter en cuanto a carrera, empleo o profesión, nos las indican las casas que dicho planeta gobierna, pudiendo ser senadores, diputados, jueces, altos dignatarios, magistrados, prelados de la iglesia, abogados, legisladores. banqueros, catedráticos y hombres de ciencia. Hay que tener en cuenta que cada planeta da una tendencia aislada, y para averiguar con exactitud la disposición para tal o cual profesión, es necesario consultar todo el horóscopo.

Júpiter gobierna la sangre y tiene dominio sobre el metal estaño y la piedra preciosa llamada amatista, influyendo en los colores púrpura y azul. Su día es el jueves.

María Alonso

(Continuará).



VOLUNTAD

La filosofía escolástica enmaraña palabras e ideas de tal modo al tratar de definir la VOLUNTAD, que mete al lector en un laberinto del que no hay Ariadna que lo saque. Los demás filósofos occidentales no les van en zaga a los escolásticos, y de tanto como pretenden explicar este asunto lo embrollan hasta hacerlo ininteligible. La filosofía esotérica procede por analogía y parte del principio de la *esencial* identidad del alma humana con Dios de quien procede; y en consecuencia, todo cuanto atribuímos a Dios ha de estar *potencialmente* en el alma humana, como en la semilla está potencialmente también la futura planta. No en balde admiten los cristianos y siglos antes de Cristo dijeron los induístas que el hombre es *imagen* y *semejanza* de Dios. Ahora bien; en cuanto alcanza nuestro imperfecto conocimiento de Dios, reconocemos en Él *voluntad, sabiduría* y *actividad,* porque si hizo todas las cosas sería porque *quiso* y *supo* hacerlas y en consecuencia las hizo. Si el hombre es imagen y semejanza de Dios, ha de tener también *voluntad, sabiduría* y *actividad;* pero las tiene en vías de desenvolvimiento, en un grado infinitamente lejano todavía de la culminación absoluta que en Dios tienen, y así es que en este período o etapa de desenvolvimiento, la *voluntad* aparece en su inferior aspecto de *deseo,* la sabiduría en el de *conocimiento,* y la actividad en el de limitada acción. Los psicólogos occidentales de todas las escuelas, incluso la experimental, no tienen en cuenta esta circunstancia, y al tratar de la *voluntad* la identifican con su inferior aspecto el deseo, sin advertír que la *voluntad* en su genuino aspecto ha de estar armonizada con el *conocimiento* y la *actividad,* los tres aspectos, atributos o potencias del ego o alma humana, correlativas en grado inferior de la *voluntad,* la *sabiduría* y la *actividad* de Dios. Mientras el hombre evoluciona, evolucionan también su *voluntad, entendimiento* y *actividad,* según demuestra evidentemente la experiencia diaria de la vida en que vemos tantos grados de evolución de dichos tres potencias, como individuos. Los escolásticos llaman *apetito* a lo que la filosofía esotérica llama *deseo,* y he aquí uno de tantos ejemplos de que muchas veces la discrepancia de opiniones proviene de no ponerse antes de acuerdo sobre el significado de las palabras, y así al llamar los escolásticos a la voluntad, *apetito*

racional, reconocen implícitamente la íntima relación entre la *voluntad* y el *entendimiento,* que Espinosa identificaba, no sin algo de razón. Por lo tanto, cuanto mejor *conozca* el hombre las cosas, más cerca estará del completo desenvolvimiento de su voluntad y más lejos de su inferior aspecto el deseo, hasta que culminado el entendimiento en sabiduría al conocer cumplidamente las cosas, ya no *deseará* nada, sino que *querrá* en armonía con su *saber.*

Si observamos la conducta de la generalidad de las gentes que están pasando por la etapa de la evolución humana, veremos que el deseo, el apetito, el afán, el aspecto inferior de la voluntad propende a la satisfacción de necesidades físicas, psíquicas o espirituales, en cuyo fondo hay algo de egoísmo. Espiritualmente egoístas son los místicos, cuyo único anhelo es la eterna bienaventuranza, la unión de su alma con Dios por el amor, y con este fin hacen toda buena obra y repugnan cuanto les parece que ha de entorpecer, demorar o impedir su deseo, porque deseo es desde el momento en que lo mueve un *interés,* siquiera sea espiritual. El clamor de Santa Teresa que algunos atribuyen a San Juan de la Cruz, que para el caso es lo mismo: «Vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero, que muero porque no muero», denota un egoísmo espiritual en que interviene el deseo movido por el interés. En el orden vulgarmente religioso, sin llegar a las altezas del misticismo, vemos que la inmensa mayoría de quienes abrazan la vida religiosa y se apartan del mundo, no obran por voluntad hermanada con el conocimiento, sino por el interesado *deseo* de evitar las penas eternas del infierno y ganar la gloria sempiterna del cielo. En el orden profano vemos también que el interés engendra el deseo y muchísimas veces se desea lo que por falta de exacto conocimiento parece provechoso y a fin de cuentas resulta perjudicial. De aquí el valor de la experiencia. porque cuando el hombre ve frustrado su deseo, es decir, cuando el logro de lo deseado le dió resultados de todo punto contrarios a los que esperaba o se prometía, se guarda de repetir aquel deseo, y al refrenarlo da un paso adelante en la educación de la voluntad, hasta que pasadas todas las experiencias y aprendidas todas las lecciones se identifican la voluntad y el entendimiento, de modo que sólo *quiere* lo lo que verdaderamente *conoce,* y mata el *deseo,* esto es, queda tan sólo el aspecto superior de la volición o sea la voluntad. En cuanto a las relaciones de esta potencia con la actividad, conviene refutar por falso el aforismo: *querer es poder,* o por lo menos fijar su verdadero significado en la filosofía esotérico. No cabe duda de que hay cosas *posibles* para un individuo e *imposibles* para otro aunque ambos *quieran* con la misma intensidad conseguirlas o realizarlas. La posibilidad o imposibilidad dependerá del grado de

evolución de las potencias del alma individual, de modo que no bastará el *querer*, sino que será indispensable el *conocer* para *hacer* una cosa. El significado que al aforismo *querer es poder* da la filosofía esotérica es que el *insistente deseo* sin desmayo sostenido acaba por establecer las condiciones necesarias y suficientes para el logro de lo deseado. Por ejemplo, si alguien *quiere* ser ingeniero, no le bastará estar *deseándolo insistentemente* toda la vida, sino que habrá de adquirir los *conocimientos* indispensables para ser ingeniero. Por mucho que *quiera* un individuo hacer una cosa, no *podrá* hacerla si no *sabe* hacerla. De aquí la indisoluble interdependencia entre la *voluntad* (siquiera sea en su inferior forma de deseo) el *conocimiento* y la *acción*. Cuando la filosofía optimista dice que todo hombre es capaz de llegar a donde otro llega, olvida añadir que quien todavía no ha llegado *ha de recorrer el camino* que ya anduvo el que llegó, y este recorrido no puede efectuarlo en la vida presente si la distancia es mucha, sino que habrá de pasar por algunos ciclos de su perdurable existencia para llegar al punto de evolución a que otro llegó. Por ejemplo, ¿cómo es posible que un zafio palurdo majagranzas, sin talento natural ni manifiestas cualidades pueda llegar a ser el supremo gobernante de su país? Hay cosas que no son imposibles por *necesidad,* sino por *contingencia*. Aquel zafio palurdo majagranzas tiene un alma tan espiritual, tan inmortal y tan hija de Dios como la del supremo gobernante de su país, pero está todavía muy atrasada en su evolución; y no obstante, ha de evolucionar en vidas ulteriores, de modo que algún día manifieste las cualidades y circunstancias a propósito para ser gobernante supremo de su país.

Por otra parte, en el actual estadio de la evolución humana, el deseo o voluntad inferior del individuo está limitado por las condiciones de la sociedad en que vive, y estas limitaciones son precisamente los obstáculos que la ley de evolución opone a la voluntad, para que al esforzarse en vencerlos se vigorice. De aquí deriva la explicación de lo que en lenguaje corriente se llaman contrariedades, infortunios, impedimentos, adversidades y desgracias, cuya razón no ven quienes las consideran incompatibles con la infinita bondad de Dios. Un simil podrá tal vez aclarar este punto. El vapor de agua posee intrínsecamente una formidable fuerza elástica, pero en pleno ambiente no puede manifestarla y queda tan sin eficacia que no resiste al manotazo de un chiquillo. Pero cuando el ingeniero le opone obstáculos deliberadamente calculados, la *fuerza* de vapor de agua encuentra *resistencia* que vencer y al vencerla produce un rendimiento útil. De la propia suerte, la voluntad, aun en su inferior aspecto de deseo, es una *fuerza* que para acrecentar su intensidad y magnitud, para forta-

lecerse y vigorizarse necesita de la *resistencia* que le oponen los obstáculos, dificultades, inconvenientes, disgustos, sinsabores, adversidades, infortunios, desgracias, contrariedades, penas y dolores de que está pavimentado el camino de la vida.

Si no hubiera otras pruebas, esta sola bastara en apoyo de la doctrina de la reencarnación sin la que no es posible admitir la ley de evolución. Todo gira, todo rueda en el orden de la dinámica física, y todo evoluciona en el orden de la dinámica espiritual. También evoluciona la volición desde su aspecto inferior de deseo hasta el superior de voluntad en trino acorde perfecto con el conocimiento y la acción.

FEDERICO CLIMENT TERRER

LAS TRES ILUSIONES

Por WM. ARMS FISCHER

(Conclusión)

Abandonemos por unos momentos nuestras habitaciones cerradas y nuestras microscópicas precauciones y volvamos nuestro pensamiento hacia las serenas inmensidades de los espacios estelares. Considerando el universo desde nuestro punto de vista terrestre, nos encontramos ordinariamente con tipos métricos completamente inadecuados y recurrimos a un momento del Tiempo para mensurar los abismos del Espacio.

A la velocidad de la luz, 300.000 kilómetros por segundo, nos encontramos con que *nuestro* propio sol no está más que a ocho minutos de distancia; que la estrella más próxima, el alfa del Centauro, está a cuatro años y medio de distancia; mientras que los rayos del refulgente Sirio, con un poder lumínico 26 veces más intenso que el de nuestro sol, llegan a nosotros ocho años y nueve meses después de su partida. Recíprocamente, lo que durante este intervalo ha ocurrido en la tierra, se halla ahora actualizado en Sirio, y lo que es actual en Sirio es futuro para nosotros. Alfa de Orión, con un diámetro 350 veces mayor que el de nuestro sol, se halla a la distancia de 200 años de luz; las Pléyades a 220 años, mientras que las agrupaciones de la Vía Láctea distan de nosotros de 100.000 a 200.000 años de luz. Según Shapley las nebulosas espirales, de las que cabe fotografiar más de un millón, pueden

considerarse como islas universos, de una magnitud comparable a nuestro sistema de la Vía Láctea, y su distancia de la Tierra varía de medio millón a diez millones y más de años de luz.

Entre los universos lácteos, a los cuales pertenece nuestra Tierra, nuestro Sol no es más que una de las tres mil millones de estrellas; nuestro sistema solar entero no representa ser más grande que la cabeza de un alfiler y nuestra Tierra un átomo flotante del polvo cósmico sobre el cual vegetamos y crecemos, más o menos engreídos de nuestra propia importancia. Por más que nuestros astrónomos nos den estas cifras inciertas, son todavía demasiado geocéntricos para declarar sinceramente que la ciencia no puede proporcionarnos prueba alguna de la vida sensible más allá de ese átomo de polvo, relativamente despreciable, sobre el cual nos aferramos con tanta pasión. Ni el microscopio del biólogo ni el telescopio o el espectroscopio del astrónomo pueden revelarnos la vida. No tratan más que con apariencias, y mientras vislumbran maravillas de estructura y de forma, no saben nada de la vida que anima estas formas, o del alma que reside tras ellas.

Si desapareciese la estrella distante de nosotros cien años de luz, nuestros astrónomos no se percatarían de ello hasta al cabo de cien años. La veis, ahora, como era un siglo atrás. Revirtiendo este proceso y contemplando la Tierra desde aquella misma estrella, veríamos lo que pasaba sobre nuestro globo cien años ha. Situados sobre otras estrellas, podríamos ver la Tierra tal como era hace mil o diez mil años. Desde aquella distancia, todo lo que ha ocurrido en la tierra durante los diez mil años pasados no existe todavía. Se halla en el porvenir. Recorred ahora con el pensamiento y en un solo día la distancia de mil años de luz. Compriméis así los acontecimientos que se han sucedido en la Tierra en mil años de existencia humana, en las veinticuatro horas que habréis estado pensando. ¿Se comprende así la alusión que contiene la Biblia: «Para Él, mil años son como un día»? A esta increible velocidad, reducid un siglo a un instante y ved en que queda convertido el Tiempo.

¿Qué le ocurre al Espacio separativo mediante este mismo proceso? Reviértase todavía el proceso reteniendo el momento, alargándolo al recorrerlo con la velocidad de la luz, forzándolo a dilatarse hasta que este momento se convierta en mil años. Cuando habréis realizado ésto con lo que hace mil años fué el instante presente, ¿qué les habrá pasado mientras tanto a esos mil años de porvenir que aguardaban en un rincón para precipitarse encima de nosotros? Además, ese futuro no realizado ha dejado una brecha de mil años en lo que, de otra suerte, habria sido vuestro pasado.

¿Por qué jugar, sin embargo, con ese Tiempo ilusorio? Amontonar año sobre año y siglo sobre siglo, jamás nos dará la Eternidad; y por más que comprimiésemos muchos siglos en un momento o alargásemos un momento convirtiéndolo en un milenio, no podríamos ir más allá del Tiempo, puesto que en el mundo de la Realidad donde donde moran las almas, el Tiempo no es ciertamente la sucesión de una cosa tras otra, sino un Eterno Presente, en el cual, pasado y futuro son una realidad actual y *nosotros somos esa realidad.* Esclavos de la ilusión por nuestra idolatría hacia ese «destructor de lo Real»—el intelecto limitado por los sentidos—, nos hallamos indecisos y vacilantes en nuestra esperanza de una existencia continua, cuando *somos en ese momento mismo* la *eterna realidad,* igual que en todos los instantes de aquello a que llamamos Tiempo.

Como lo expone tan claramente el Dr. van der Leeuw: «En lugar de querer sacar más provecho a nuestra experiencia del tiempo, debemos cambiar completamente de rumbo y, atravesando esa ilusión del tiempo, penetrar en la eternidad. En lugar de suspirar por el momento que está por venir, debemos entrar en lo íntimo del momento, en el presente, en la Realidad que se halla más allá del tiempo. A su luz, todos nuestros temores, esperanzas y dudas se desvanecerán por superfluas y «en aquella experiencia no seremos ya el yo separado, sino nuestro íntegro ser, pasado y futuro. Seremos, en fin, AQUELLO». (1)

ESPACIO

Consideremos ahora por un momento esa noción del Espacio que parece separarnos. Si esta habitación en que nos hallamos sentados, fuera súbitamente y sin que nos diéramos cuenta de ello reducida con todo su contenido y las personas presentes a la dimensión de una caja de cerillas, guardando todas las proporciones exactas, nada habría en apariencia cambiado. Ninguno de nosotros advertiría la metamorfosis antes de llegar a la calle. Yendo más lejos, reduzcamos la Tierra con nuestro sistema solar entero a la dimensión de una naranja guardando las mismas proporciones. Los latidos de nuestros corazones así como los de nuestro reloj se acelerarían notablemente sin que por ello notásemos ningún cambio aparente. Los astrónomos continuarían afirmándonos que el sol se halla alejado de nosotros 92 millones de millas; que nuestro planeta—relativamente microscópico—gira sobre sí mismo en 24 horas y hace el recorrido alrededor del sol

(1) Dr. J. J. van der Leeuw, «El vencimiento de la Ilusión».

en un año. ¿Qué importancia tiene así el encontrarse lejos o cerca? ¿Qué se ha hecho de la separación espacial? ¿Cual es en realidad el tamaño del hombre? ¿Y qué la duración de un año? ¿A qué distancia se halla del sol? ¿Cuál es la proximidad de las Pléyades? ¿Cuál es la velocidad de las «dulces influencias de Orión»?

No hay tipos de medida absolutos; todos son relativos y arbitrarios y cuando el astrónomo al inspeccionar la bóveda celeste intenta aforar nuestro sistema galáctico y los millones de universos que vagan por él, deseando conocer el universo de los universos, fotografía no el universo presente, sino los recuerdos fugitivos de diez billones de días atrás. Pretende coger un universo que existe simultáneamente, pero el objetivo de su aparato recoje rayos luminosos qne no son simultáneos a su origen, sino que fueron proyectados hacia la Tierra en períodos que varían desde algunos minutos a diez millones de años. Por consiguiente, no tiene manera de fotografiar un universo que exista al mismo tiempo, pero puede fotografiar los espectros de antiguos soles y sistemas que desaparecieron eones atrás, aun cuando su luz sigue flotando todavía y continuará recorriendo el universo en los años a venir.

No ha mucho anunciaba Shapley que en la actualidad la nebulosa Magallánica o galáxica contiene 200,000 estrellas gigantes o supergigantes, clasificadas en fuerza lumínica 150 veces mayor que si la de nuestro sol tuviera 10,000 veces su esplendor actual. Ante la inmensurable inmensidad de la jerarquía de los universos perdemos por un momento la propia importancia que nos dábamos, abandonamos nuestros juguetes y preocupaciones; y dejando a un lado la necia pretensión de que somos únicos y de que Dios tenía principalmente en su propósito nuestro pequeño globo y sus insignificantes moradores cuando proyectó el Cosmos, nos hacemos humildemente la vieja, muy vieja pregunta : «¿Qué es ese átomo que se llama hombre?» El profesor Haldame nos proporciona felizmente una respuesta tranquilizadora : «El organismo humano, dice, se halla a la mitad del camino, en cuanto a grandeza, entre el electrón y la estrella». Esa proyección de luz interna es de una sugestión profunda, pues hombres y estrellas se hallan cósmicamente emparentados.

¿No fué Jeans quien calificó recientemente al hombre de «grano de polvo de estrella errante»...? En tanto Maeterlink nos recuerda que: «Los electrones que componen nuestros cuerpos, los electrones que resultan de la disolución de todas las cosas que existen, datan de un tiempo tan inmemorial, tan eterno», como los electrones de la estrella más lejana, la existencia de la cual se cuenta en

términos inaccesibles a nuestros vocablos balbuceantes. Nosotros y nuestra pequeña Tierra no estamos solos en el universo. Los elementos son por todas partes idénticos y el espectroscopio no ha revelado la existencia de nada en el Cosmos que no esté en nuestro diminuto globo. Parafraseando a George Meredith, diremos: No son las estrellas visiones lejanas ni tampoco insensibles poderes; en ellas yace el fuego con que fuimos creados y algún día será nuestra la música de su movimiento.

Al considerar el Cosmos como un todo viviente, debemos—según el profesor Boodin—concebirlo «dotado de vida y de alma, y no simplente como una difusión de alma y de materia». De esta forma, el espacio vacio e indiferente resulta una ficción, una ilusión de los sentidos, un simple convencionalismo del pensamiento mecanístico, toda vez que no hay energía alguna en un espacio vacío. Tal como un pensador lo ha expresado: «Podemos considerar la energía que fluye por el Cosmos como lo más puro de su sangre, que circula bajo el control del conjunto, y lo que por error llamamos «espacio vacio», como *«el Alma del Todo»,* el Espíritu que todo lo penetra. En esta alma los modelos de energía transmitida son inmanentes y dirigidos hacia sus propios fines.

A propósito de la verdadera significación del Espacio, citaremos lo que escribió Henri Moore, de Cambridge, platónico de inspirada visión: «Esta cosa espiritual que consideramos con el nombre de Espacio, no es más que la sombra fugitiva y débil que representa para nosotros, a la pálida luz de nuestro intelecto, la naturaleza verdadera y universal de la constante Divina Presencia, hasta el día que lleguemos a ser capaces de percibirla directamente con los ojos abiertos y a una distancia más próxima». Por consiguiente, cuando decimos que este espacio es la matriz de todo, nos referimos a nosotros mismos y a todo lo que se mueve y que tiene existencia bajo la influencia de Dios. El espacio no es, pues, una inmensidad engendrada por una idea de temor, siuo una inconmensurable y amistosa Presencia saturada de divinidad. En esta insondable conciencia no es posible una conciencia tan individualizada que consiga aislarse de la suprema conciencia, pues el aislamiento implicaría la aniquilación. Y sólo hay una inteligencia, una conciencia, y almas ya despiertas que utilizan el universo como cerebro.

SEPARATIVIDAD

La separatividad, por consiguiente, es una ilusión completa, el egoismo superficial e ignorante de nuestro mental inferior que ávido de sensaciones, aprovecha el sueño de nuestro mental su-

perior o alma consciente, hasta que ésta despierte de su estupor por las constantes y eficaces llamadas de la vida. Cautivos de la ilusión de que somos criaturas separadas, precisamente distintas del mundo y de nuestros compañeros de humanidad, reclamamos infantilmente nuestro libre albedrío, la liberación de aquello que nos rodea, de las condiciones del mundo, cuando en realidad no existe nada que se parezca a un ser separado, toda vez que no hay independencia posible en el mundo de lo relativo. Y, gústenos ello o no, lo mismo si lo eludimos que si lo aceptamos, inevitablemente y en un sentido real, cada uno de nosotros «lleva en su cuerpo los pecados del mundo» y «expiamos estas culpas unos por otros y cada uno por sí». Las miserias del mundo son nuestras miserias; sus angustias y sus triunfos también son nuestros, toda vez que somos parte integrante de su vida y que sobre su cruz será crucificada nuestra ilusión de separatividad.

Nada en el universo se mueve aisladamente. Desde el átomo más infinitesimal hasta aquellos astros cuyos diámetros podrían contener nuestro sistema solar entero, toda partícula ha sido proyectada para siempre en el cósmico plan.

Hablamos de la vida, de su ambiente y de su interacción, cuando en realidad la vida *es* su propio ambiente.

Aquello a que llamamos «condiciones de la vida», es parte integrante de ella. «La vida—según Boodin—no se detiene en los límites de la piel, sino que se difunde por todo el Cosmos». Lo que con petulancia consideramos actividad nuestra, no es otra cosa que nuestra realización fragmentaria de la Actividad eterna, la única actividad que existe. El miscroscópico fragmento de Sabiduría en que con tanto cuidado envolvemos nuestro ser y nuestra suficiencia, y que con tanto orgullo decimos poseer, no es más que el infantil vislumbre que tiene de la Omnisciencia esta nuestra conciencia tan lenta en su despertar. En el sendero infinitamente largo que va de la conciencia atómica a la Conciencia Cósmica, las incesantes influencias de la suprema Conciencia operan en la nuestra estimulándola, y con su irresistible dinamismo, a la vez dulce y firme, nos despiertan de nuestro prolongado aletragamiento. Este proceso sólo es externo en apariencia, pues hay una presión que viene de dentro; las invisibles corrientes de vida que nos empujan hacia adelante son las mareas silenciosas del Cósmico Ser que ascienden de lo más profundo de nuestros abismos internos. Podemos hallarnos tan inconscientes de estas fuerzas como lo estamos de la redondez de la Tierra o de la aterradora rapidez con que nuestro sistema solar recorre el espacio interestelar; sin embargo, es deber nuestro ayudarlas

hasta que una conciencia más desarrollada nos permita reconocerlas y aprovechar su efecto bienhechor.

Las fuerzas del universo se unen para abrir nuestros ojos a la luz, para despertar nuestras adormecidas inteligencias y hacernos percibir su innata divinidad.

Tratando de este estímulo en su capítulo altamente inspirado sobre «La evolución desde el punto de vista de la inter-acción cósmica», el profesor Boodin escribe: «La luz palpita sobre nuestro seres nacidos de la tierra, tratando de estimular en ellos la organización que les haga ver la luz; la vida palpita en ellos con objeto de hacerles aptos para recibir la vida; el pensamiento actúa en ellos para despertarlos al Pensamiento creador, la Belleza se les manifiesta para que respondan a la fuerza creadora de belleza, y Dios actúa eternamente para educir de ellos la creadora identificación con Dios.»

Criaturas ciegas que hemos nacido en un mundo que se halla en la infancia, no podemos achacar a otra cosa que a nuestra ceguerá el que nos sintamos particularizados y aislados en nuestro separativo yo, pues el deseo de la unidad es instintivo, e inmortal la presión que a través de todas nuestras caídas e incertidumbres, de nuestros fracasos y decepciones, nos lleva penosamente hacia la realización de lo Unico, a pesar de la repugnancia que sentimos por abandonar nuestra miseria y de la obstinación con que nos aferramos a los despojos del pasado. Sin embargo, poco a poco va emanando de los íntimos abismos de nuestro ser una fuerza centrífuga que nos desarraiga de nuestro limitado personalismo, de nuestra excéntrica manera de pensar y de vivir, en tanto que el impulso de gravitación de una atracción divina nos atrae hacia ella.

EL CAMINO DE EMANCIPACIÓN

Sólo mediante la búsqueda consciente de la identificación con estas fuerzas cósmicas silenciosas le será posible al homdre liberarse de la ilusión, pero sin lucha no logrará emanciparse de esta esclavitud nacida de una vieja contumacia. El letargo y la tiranía de nuestro mental inferior, mantenidas e intensificadas a a causa de nuestra idolatría hacia el intelecto, nos retienen y retardan nuestro avance. En su vanidad y auto-justificación, el intelecto limitado por los sentidos y su hueste de adoradores quisieran probarnos que una realidad invisible, imponderable e inmensurable es. por este mismo modo de ser, una grande ilusión. Esto es cierto para el intelecto conforme a su naturaleza, pues la

tri-dimensionalidad es sinónima de lo físico. El mundo de Realidad de dimensiones superiores, está fuera del alcance del intelecto, de ese intelecto que según propia confesión sólo se relaciona con la apariencia de las cosas y que por lo tanto, vive en la lusión, su medio natural. El mismo Eddington, el caudillo eminente de la reorganización de las ciencias físicas, dijo sinceramente: «El mundo científico es un mundo de sombras que obscurece las impresiones que los órganos de nuestros sentidos exteriores alcanzan a percibir»; y solamente su prudencia de matemático le impide reconocer que la física moderna ha ido tan lejos que «puede ya admitirse que la realidad es de orden espiritual».

Hay algo íntimo en nosotros que aprueba el aserto de que la multiplicidad de fenómenos que forman nuestro mundo imagen «es la proyección de una unidad superior sobre el espacio de las dimensiones inferiores». Pero mientras no logremos poseer la aprehensión directa de esa unidad superior, no realizaremos la verdad subyacente en esa sugestión.

Cuando Bragdon nos dice: «Lo que en un plano superior existe *simultáneamente,* sólo puede manifestarse poco a poco, es decir' *sucesivamente,* sobre este plano inferior de tres dimensiones», estamos de acuerdo con él así como con este pasaje luminoso de Bowning: «Los hombres llaman *años* a lo que es un instante de Dios». Pero mientras no lleguemos a ser conscientes en nuestra Alma y podamos funcionar en aquel plano superior, no podremos decir: «Yo sé».

El conocimiento de primera mano de la Realidad como medio para vencer la ilusión, depende en gran manera de nuestra entrada en contacto con aquella conciencia superior. Alcanzarla, pues, es nuestra grande y máxima necesidad, perla sin precio, el objetivo de nuestros ciegos tanteos, de nuestras aspiraciones insatisfechas, vida tras vida. Aún ahora nos sentimos a veces vacilar y tentados de decir: «Este conocimiento es demasiado elevado para mi. Yo no puedo alcanzarlo». En verdad, sería obvio el buscarlo si no fuese el hecho tranquilizador que Claude Bragdon simplemente nos expone con estas palabras: «La obtención de los más altos estados de la conciencia es potencial de cada uno de nosotros» (y anotemos esto inclinándonos), «por la sencilla razón de que *a través de cada individuo fluye la conciencia de un ser superior*».

(Trad. de «The Beacon» por E. Fusalba).

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Krishnamurti.—Hánse publicado en la prensa nacional y extranjera noticias referentes a la personalidad de Krishnamurti, diciendo que se había retirado de su actividad como instructor.

Casi no sería necesario hacer mención de estas cosas que van acompañadas casi siempre de conjeturas falsas y ridículas, a no ser porque muchas personas no enteradas de semejante actividad creen que tales cosas son verdad.

El hecho proviene, con toda seguridad, de una interviú que un periodista celebró con Krishnamurti en Nueva York, en la cual Krishnamurti exponía su actitud; es decir, que se había librado de la tradición que sobre él pesaba como Instructor del mundo y que ahora se dirigía libremente a los hombres para ayudarles hacia su libertad, en lo cual estaba interesado.

Tomada esta interviú de una manera acomodaticia habrá dado lugar a las notas que lamentamos.

Noticias de Adyar, ratifican la falsedad de semejantes crónicas dando a entender con esto que Krishnamurti sigue enteramente en su labor.

El Dr. Wedgwood en España.—El Dr. Wedgwood, que durante muchos meses ha sufrido cura de reposo, privado en absoluto de toda actividad, acaba de visitar España en viaje de convalecencia. Ha visitado Barcelona, Madrid y algunas capitales del Sur de España, teniendo intención de estar en Sevilla por semana santa.

De Londres llegó a Barcelona el 9 de marzo y por primera vez después de seis meses, habló en público, dirigiéndose a los miembros teósofos de la región, que a tal efecto se habían reunido en el salón de actos del Club Teosófico de nuestra ciudad. El acto resultó bello por todos conceptos. El Dr. Wedgwood hizo una alocución llena de sabiduría y fuerza espiritual, que fué traducida al español por la Presidente del Club Srta. Esther Nicolau. Tan favorables circunstancias junto con la belleza del local y del concierto que amenizó el acto, proporcionaron a los asistentes la delicia de encontrarse bajo un ambiente de franca fraternidad.

El Dr. Wedgwood hizo una excursión a Montserrat y visitó los alrededores de Barcelona, marchando a Madrid el día 11 por la noche. Se le ve notablemente mejorado, y podemos augurar,

con íntima satisfacción, que en un futuro no lejano podrá reanudar sus importantes tareas en pro de la Teosofía y de la humanidad.

Homenajes a Roso de Luna.—La Rama Hesperia de la S. T. E. ha acordado recientemente crear una biblioteca pública, que llevará el nombre de Roso de Luna, en homenaje al que fué su fundador y Presidente honorario y miembro activo hasta su muerte.

Ningún homenaje mejor que éste puede rendirse al que, como don Mario, fué una magnífica encarnación de la cultura. Esta biblioteca se creará sobre la base de la que ya posee dicha Rama y con los donativos de libros que hagan los que quieran contribuir de algún modo a la realización de esta idea pro cultura en honor de un hombre sabio y bueno.

Oportunamente se anunciará el dia en que haya de celebrarse la inauguración, a la que se dará la solemnidad y publicidad posibles. En tanto, esperamos su donativo, de un libro siquiera, en Factor, 7, Madrid, domicilio de la Rama Hesperia.

Por Roso de Luna y por la Cultura, ayúdenos.

Congreso de la Federación Europea.—Nos enteramos de que en vista de las dificultades de orden económico que atraviesa Europa actualmente, el Congreso de la Federación Europea de la S. T. que debía celebrarse este año en Frankfort (Alemania), dejará de cebrarse. aplazándose para el año 1933.

La Convención de Adyar.—La Convención celebrada en Adyar durante los días 24 a 28 de diciembre último, dedicada a los fundadores de la S. T., ha constituido un gran éxito. Los miembros tuvieron la gran satisfacción de que la venerable Presidenta, señora Besant, pudiera estar dos veces con ellos—la primera en la sesión de apertura, que se celebró en el gran salón, durante la cual pronunció el memorable discurso; la segunda cuando subieron los miembros a la terraza a saludarla y ofrendarle flores. No es mucho decir que su influencia llenó la Convención y le dió aquella felicidad que todos sintieron, pues su pensamiento estaba en la mente de cada uno, y en todos los corazones había un sentimiento de amor reverente hacia ella.

Se dedicó una de las sesiones a honrar la memoria del Presidente Fundador, Coronel Olcott, a quien conocieron algunos personalmente y lo recuerdan con profundo cariño y gratitud.

El haber asistido el Vicepresidente de la Sociedad, señor Warrington, con su señora, fué un gran placer para todos. Piensan quedarse una larga temporada en Adyar.

El Sr. Jinarajadasa ha trabajado incesantemente como representante de la Presidenta en la administración de Adyar y en los preparativos de la Convención. Su influencia inmediata en el Comité Ejecutivo y en la vigilancia de todo está dando excelentes resultados. Después de su ímproba labor en la Convención, se ha marchado a Ootacamund, Gulistan, con objeto de tomarse un breve descanso, del que estaba muy necesitado.

Las conferencias públicas fueron seis, y tan notables como de costumbre en estas Convenciones. Tuvieron por título general: «La Teosofía y las actuales necesidades del mundo». Los títulos de cada una y los conferenciantes fueron los siguientes: «El problema económico: el valor intrínseco de las cosas compradas y vendidas», por C. Jinarajadasa; «La formación de la democracia», por G. S. Arundale; «Tras las escenas de los sin trabajo», por E. Wood; «La base de las relaciones humanas», por C. W. Leadbeater; «La reorganización de la vida ciudadana», por Jamshed N. R. Mehta, Comandante de Karachi; y «El porvenir que nos espera», por A. P. Warrington.

En la Convención hubo 508 delegados, entre los cuales se encontraban los S. G. de Inglaterra, Gales, Hungría, Ceilán y Birmania, por lo cual el Consejo General, al que suelen acudir pocos miembros en estas circunstancias, estuvo esta vez bastante concurrido. Asistió también a él la Srta. Elly Kastinger, de Australia, en representación del S. G. de ese país.

Todavía no tenemos noticias de los acuerdos del Consejo, pero en cuanto las tengamos se publicarán en el *Boletín*.

A pesar del esfuerzo que hizo la Sra. Besant para pronunciar su discurso el día 24 de diciembre, y aunque ese día se sintió muy cansada, se encontró bien al día siguiente. Desde entonces no le ha ocurrido nada anormal. No ha salido ni parece desearlo.

(Boletín S. T. Española.)

TRASCENDENTAL MEJORA DE NUESTRA REVISTA

Adelantamos a nuestros lectores una grata nueva. EL LOTO BLANCO aparece por última vez en este número, con la antigua veste que constantemente ostentó en público durante quince años consecutivos.

Hoy los tiempos han cambiado. El impulso y la norma iniciales no podían ya, sin experimentar notorias transformaciones, llenar el requerido hueco en el periodismo trascendentalista hispano-americano.

Renovarse o morir; esta es la inquebrantable divisa de todo lo creado. EL LOTO BLANCO, pues, se renueva. No se llamará en adelante EL LOTO BLANCO, sino TEOSOFÍA, portavoz más ampliamente cimentado que hincará en el abonado campo del espiritualismo de España y de América raíces más recias y más hondas.

Actualmente se publicaban en Barcelona dos revistas de tendencia hermana: EL LOTO BLANCO y "Sophia". Los tiempos son de intensificación. Nunca ha requerido el Mensaje como ahora la suma total de valores, el esfuerzo mancomunado, la labor unida. En vista de ello estas dos revistas sacrifican cada una su forma peculiar y su vida propia para refundirse y renacer con vida nueva.

No dudamos de que los lectores acogerán con todo el entusiasmo con que nosotros la transmitimos, la fausta nueva.

Espera, lector, con interés el número próximo y en él verás la esquematización completa del plan a desenvolver, de la importante labor a realizar. Ya que TEOSOFIA aspira a ser, en el palenque de la publicidad periódica, una revista de suficiente garantía para llevar por tierras de habla castellana, altamente, la Palabra Renovadora, que nunca como en estos palpitantes momentos de transformación y renacimiento requirió un vehículo de divulgación y de información apropiado.

¡Que el Espíritu de los Tiempos Nuevos nos alumbre y guíe!

LA REDACCIÓN

Impremta de Joan Sallent. – Sant Quirze, 32 i Jovellanos, 26, Sabadell

Teosofía y Sociedad Teosófica

La palabra *Teosofía* significa «Sabiduría divina». La Teosofía es a la vez una filosofía, una religión y una ciencia; pero, opuestamente a lo que muchos pueden creer, no es una religión nueva: es, por decirlo así, la síntesis de todas las religiones, el cuerpo de verdades que constituye el fondo de todas ellas.

La adhesión incondicional a la Verdad es su credo, y honrar toda verdad por los propios actos es su ritual.

Los miembros de la Sociedad Teosófica están ligados entre sí por sólidos lazos de mutuo respeto y amplia tolerancia, a la vez que por una aspiración única: la investigación de la Verdad, donde quiera que se halle.

Estudiar, inquirir, trabajar con ahinco para llegar a la intuición verdadera, esto es, a la percepción clara y directa de la Verdad: he aquí el constante afán del teósofo. De ahí el lema adoptado por la Sociedad Teosófica: NO HAY RELIGIÓN SUPERIOR A LA VERDAD *(Satyât nâsti paro dharmah)*.

La Teosofía pone de manifiesto que, por la sencilla razón de que la Verdad no puede estar en pugna consigo misma, lejos de ser antagonista e incompatible la verdadera Ciencia con la verdadera Religión, reina entre una y otra la armonía más perfecta.

Ayudar a la investigación de la Verdad, aportar al mundo nuevas y sublimes enseñanzas, infundir en la mente ideas de altruísmo, abnegación y espíritu de sacrificio, poner fin a fanáticas intolerancias y enconados antagonismos, a odios inveterados de raza, clase y nacionalidad que acibaran la existencia, cimentar la sociedad humana sobre una firme base de paz y amor fraternal, acelerar la evolución del hombre fomentando su progreso intelectual y moral, elevar a la humanidad, mediante el desarrollo de sus facultades más nobles, hasta un grado de perfección muy superior al que ahora tiene, en una palabra, hacer del hombre un superhombre, un sér semidivino: estos son los fines para que fué fundada la Sociedad Teosófica en Nueva York, el día 17 de Noviembre de 1875, por la veneranda H. P. Blavatsky y el coronel H. S. Olcott, y cuyo actual Presidente es Mrs. Annie Besant, residente en Adyar (Madrás), India inglesa, donde está el Centro principal de la Sociedad, cuyas Ramas se han ido extendiendo rápidamente por todo el orbe.

Objetos de la Sociedad Teosófica

1.° Formar un núcleo de Fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las religiones, literaturas y ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto).

La adhesión al primero de estos objetos es indispensable requisito para cualquiera que desee ingresar en la Sociedad Teosófica.

A ninguno de los aspirantes se le pregunta acerca de sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la formal promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

Libertad de pensamiento

Como quiera que la Sociedad Teosófica se ha difundido ampliamente por todo el mundo civilizado y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares de su respectiva fe, conviene tener muy presente que ninguna doctrina ni opinión, sea quien sea quien la enseñe o mantenga, liga en modo alguno a ningún miembro de la Sociedad, pues todos son libres de aceptarlas o rechazarlas. El único requisito exigido para formar parte de la Sociedad Teosófica es la aceptación de sus tres objetos. Ningún instructor ni tratadista, desde H. P. Blavatsky abajo, tiene autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todos los miembros tienen igual derecho para adherirse al instructor o a la escuela filosófica de su elección; pero no tiene derecho para forzar a otro a que abrace la misma opinión. A ningún miembro de la Sociedad Teosófica se le puede negar el derecho de voto y el de ser candidato a los cargos oficiales por causa de las opiniones que mantenga o de la escuela filosófica a que pertenezca, pues las opiniones y creencias no confieren privilegios ni infligen penas. Los miembros del Consejo General ruegan encarecidamente a todos los miembros de la Sociedad Teosófica que mantengan y defiendan estos fundamentales principios de la Sociedad, que obren de conformidad con ellos y sin temor alguno ejerzan su derecho de